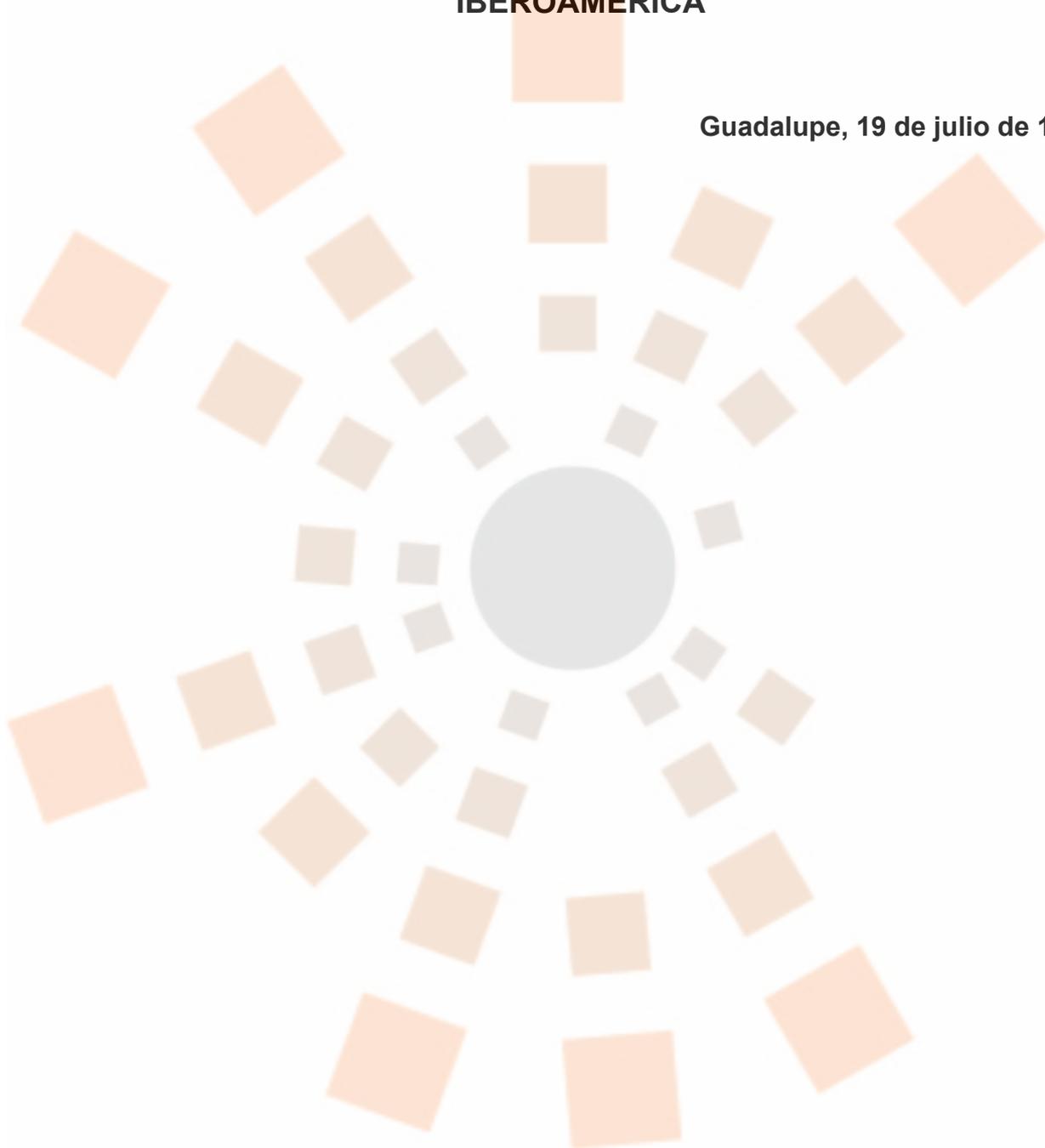


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE
LA APERTURA DE LA CUMBRE DE MINISTROS DE EDUCACIÓN DE
IBEROAMÉRICA**

Guadalupe, 19 de julio de 1992



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA APERTURA DE LA CUMBRE DE MINISTROS DE EDUCACIÓN DE IBEROAMÉRICA

Guadalupe, 19 de julio de 1992

Majestad, Señores Ministros de Educación, Excmos. e Ilmos. Señores y Señoras:

Para Extremadura es un honor, un orgullo y una satisfacción darles la bienvenida a estas tierras extremeñas que tanto tienen en común con los países que Ustedes Sres. Ministros representan. Extremadura se siente orgullosa de que un asunto de tanta trascendencia y alcance para el futuro de nuestros pueblos, como es la Educación, se trate y discuta en Guadalupe, ciudad que encierra no sólo una profunda espiritualidad, a través de este grandioso Monasterio, sino que fue un foco extraordinario de irradiación de cultura y educación.

Extremadura es una región que desde años ha querido significar entre sus señas de identidad su proximidad con los países latinoamericanos. Nuestro Estatuto de Autonomía establece el mandato a los poderes públicos de mantener especiales relaciones con nuestros hermanos americanos. Y respondiendo a ese mandato creamos en 1987 la Oficina Enclave 92 desde donde hemos ido canalizando todas aquellas iniciativas que, lejos de la superficialidad y de los tópicos que históricamente se cernieron sobre el Descubrimiento, pusieran y pongan de manifiesto todos aquellos aspectos que contribuyan a enriquecer las relaciones entre los pueblos que mezclaron su sangre y comparten la misma lengua.

Un proverbio taoísta dice que "por naturaleza nos aproximamos unos a otros; por educación nos distanciamos unos de otros". Si fuera cierto el proverbio todos los que tenemos la voluntad de aproximarnos lo más posible a los países hermanos americanos, tendríamos que hacer el esfuerzo de diseñar procesos educativos comunes que lejos de distanciarnos nos sirvieran de línea de aproximación querida y necesaria.

Tenemos, pues, por delante, y Ustedes como personas responsables del área educativa aún más, una enorme responsabilidad en el diseño de políticas que eviten la separación de los pueblos entre sí, y contribuyan a eliminar las distancias entre los ciudadanos de cada país.

La formación y la información, como ha dicho el Sr. Ministro, tiene inevitablemente, para todos los que ejercemos algún tipo de representatividad en los

asuntos públicos, pero muy especialmente para los que tienen a su cargo el área de la educación, una doble vertiente.

Por un lado tiene un efecto, yo diría que abrumador. Cuando todavía queda un buen tramo por recorrer en algunas zonas para alcanzar el viejo ideal decimonónico de la alfabetización, la historia nos pone por delante nuevos desafíos, aparentemente enormes. Cuando se habla de la educación como factor de desarrollo, se está hablando no sólo de los indicadores básicos de escolarización o alfabetización, sino del stock general de conocimientos, y muy en especial, de la extensión y calidad de la enseñanza profesional y universitaria al nivel más alto.

Pero por otro lado, esa responsabilidad tiene, y debe tener, un efecto estimulante. Durante mucho tiempo, y de eso son testigos privilegiados quienes en estos momentos tienen la paciencia de escucharme, los responsables del área educativa en los diferentes gobiernos, sea cual sea su nivel, han visto limitadas sus demandas, a la hora de discutir los Presupuestos Generales, por el tope que a los así llamados "gastos sociales" imponían otras partidas presuntamente más decisivas para el progreso económico.

Lo esperanzador del momento actual es que la sociedad y consecuentemente los gobiernos ya no contemplan los gastos en educación como una resta inevitable, por razones de tipo social, al capítulo de inversiones productivas, sino como un sumando más de los esfuerzos dedicados al desarrollo.

Los jóvenes de finales del siglo XX saben que la vida es difícil y que hay que competir para ganar. La masificación de la enseñanza y la escasez de puestos de trabajo les han hecho creer que el trabajo y el éxito se rigen por una lógica meritocrática: vence el que acumula más títulos, mejores notas, un curriculum más espectacular.

La sociedad competitiva es individualista e injusta. La educación refleja las injusticias de la sociedad, cuyo mercado excluye, aún, a muchos de su ámbito. Que la educación, en las sociedades más desarrolladas, se haya extendido a todos los ciudadanos, que se haya conseguido una escolarización primaria total, no significa que se haya conseguido una educación justa. Los más desfavorecidos son las primeras víctimas de eso que sesudos pedagogos llaman fracaso escolar y que yo llamo éxito del sistema que, inexorablemente, va dejando en el camino no a los menos dotados intelectualmente, sino a los más discriminados social y económicamente.

En un informe presentado en el Segundo Congreso Iberoamericano de Derechos Humanos, celebrado en Extremadura, la Comisión Boliviana describía que el 77% de las personas que iniciaban, en el área rural, el ciclo básico de enseñanza, lo abandonaban antes de completarlo.

Nuestras Universidades tienen, al menos desde el punto de vista de su abolengo, un puesto parangonable al de las instituciones universitarias de los países, aparentemente más desarrollados. Es más, cuando Harvard nació, llevaban casi un siglo funcionando sus hermanas de Latinoamérica.

Pues bien, creo que todos podemos constatar que en el campo de la cooperación inter-universitaria restan muchas cosas por hacer, y estoy seguro que este será uno de los temas estrella de este Encuentro.

No tengo derecho a cansarles más.

Para volver la vista un último instante al maravilloso marco que nos acoge, yo diría que, si alguna lección de provecho nos puede dar la historia que encierran estos muros, es la de que todas las audacias son posibles cuando median la inteligencia y la decisión necesarias para acometerlas.

Bienvenidos de nuevo a Extremadura; espero y deseo que se sientan cómodos y que puedan apreciar la simpatía y el cariño con que la hospitalaria gente extremeña les acoge.

Muchas gracias al Ministro de Educación, Sr. Solana, por habernos facilitado la oportunidad de ser anfitriones de este Encuentro y por la sensibilidad con que siempre acoge nuestras propuestas, y finalmente, mi agradecimiento y el de todo el pueblo extremeño a S.M. La Reina, por haber aceptado abrir estas jornadas que si ya de por sí son importantísimas, con su presencia adquieren un relieve especial.

Sabe Señora que cuenta con el respeto, aprecio y cariño del pueblo extremeño, que, una vez más, se siente orgulloso de tenerla entre nosotros.

Bienvenidos a todos y muchas gracias.